



Fotografías: José Panadero

*Entre plumillas y acuarelas, la sala de exposiciones de Caja Castilla-La Mancha acoge 38 obras de Raúl Panadero.*

*Por razones de trabajo, Raúl Panadero tuvo que abandonar Cuenca. Ahora, desde la Costa del Sol ha pintado la ciudad que le vio crecer.*

le permitía ser testigo de sus creaciones desde un rincón de la estancia.

Pero si un artista ha calado en su forma de pintar este ha sido Julián Grau Santos pese a que asegura no haberlo conocido. Del pintor oscense destaca «la utilización de la luz y el color» de la que tanto ha aprendido.

El trabajo como empleado de banca le hizo tener que abandonar Cuenca para marcharse primero a La Almarcha y después a Ciudad Real.

Allí, participó activamente en una galería de arte regentada por su hija. Sin

embargo, la experiencia no fue buena. «Lo deje porque era una galería comercial y hay mucha gente que no entiende la pintura, lo dejamos desencantados».

Después, su profesión le llevaría más lejos de su tierra natal fijando su residencia en la Costa del Sol, donde continúa en la actualidad.

«A Cuenca se empieza a soñar con ella cuando se está fuera porque la monotonía de estar aquí nos hace saturarnos un poco de sus encantos», asegura. Por ello, para pintar desde la lejanía, Raúl Panadero se ha retrotraído a su infancia de

la que dice tener una visión clara, casi sin necesidad de tener que volver a impresionar sobre su retina las imágenes de la ciudad actual. Por esta razón es posible afirmar que las obras que ahora presenta están pintadas desde el recuerdo.

En la mayor parte de las 38 obras que acoge la exposición de Caja Castilla-La Mancha, el visitante se va a encontrar con una visión de Cuenca realizada con plumilla en la que predominan los tejados, las buhardillas y las calles de la Cuenca antigua. Además de las obras a plumilla, se nos ofrece unos apuntes rá-

pidos en color a modo de boceto pero con una mayor perfección.

Pero, ¿por qué la plumilla cuando esta técnica parece estar cayendo en el olvido? El propio artista nos da la respuesta: «quiero salirme un poco de la rutina del óleo y la acuarela. Siempre que se pinta con plumilla se aprende algo».

Ahora, ya prejubilado, Raúl Panadero espera poder dedicarle más tiempo a la pintura. Entre sus proyectos de futuro se encuentra la preparación de una exposición sobre la vega y la sierra de Cañete, la localidad que le vio nacer.